

Protesta multitudinaria. ¿Mensaje caótico? La interacción entre el 15-M y los medios de comunicación

Andreu Casas

University of Washington

Ferran Davesa

Institute for European Studies

Mariluz Congosto

Carlos III University

Resumen: En Mayo de 2011, miles de ciudadanos ‘indignados’ ocuparon las plazas de las principales ciudades españolas con el objetivo de expresar su malestar y reclamar reformas. Utilizando mensajes de Twitter, en este artículo analizamos la capacidad de este movimiento social, nacido en la red, con una organización descentralizada y con muy pocos recursos, para introducir sus demandas en la agenda de los medios y para mantener el control sobre su propio discurso. Los resultados muestran que el debate de los activistas incluyó un elevado número de reivindicaciones pero que principalmente estos se centraron en discutir sobre tres temas: sistema electoral y de partidos, sistema de gobierno y democracia y, finalmente, libertades civiles. Además, el estudio muestra que los manifestantes tuvieron una gran capacidad para mantener el control sobre su discurso y para marcar la agenda de los medios, aunque estos prestaron especial atención a los episodios más dramáticos del 15-M.

Palabras Clave: 15-M, Movimientos Sociales, Redes Sociales, Medios de comunicación.

Abstract: *In May 2011, thousands of ‘outraged’ citizens (i.e. the ‘indignados’) occupied the squares of the main Spanish cities to express their discontent and claim for reforms. This article investigates via Twitter messages the ability of the 15-M movement to place their claims into the media agenda and to keep ownership of their own discourse. The analysis emphasizes the fact that the social movement originated in the Internet with a highly decentralized structure and with scarce organizational resources. Results show that protesters’ discourse included a great number of claims, although the activists focused their discussions on three specific issues: electoral and party systems, democracy and governance, and finally, civil liberties. Moreover, the study reveals that the ‘indignados’ managed to keep control over their repertoires and were able to determine the media agenda despite the later mainly focused on the most dramatic events.*

Keywords: 15-M, Social Movements, Social Media, Traditional Media.

**Los autores agradecen el consejo y comentarios de Laura Chaqués, Emiliano Grossman, Luz Muñoz, Anna Palau, Mark A. Smith, Peter Van Aelst, Stefaan Walgrave, Lance Bennett, John D. Wilkerson y de los asistentes al panel Media and policy-making I de la CAP Conference 2013 (Amberes, 27-29 Junio 2013). Además, los autores agradecen el apoyo económico del Min. de Ciencia e Innovación (CS02009-09397), AGAUR (SGR 536) y de la Fundación La Caixa.*

Introducción

El mes de mayo de 2011, miles de españoles salieron a la calle para mostrar su indignación ante la realidad política, económica y social del país. Bajo el lema "Democracia Real Ya", una multitud de ciudadanos tomaron las calles y plazas de más de 50 localidades del país para reclamar y debatir reformas en numerosos ámbitos como la educación, la sanidad, el sistema político o el sistema financiero. La movilización tuvo una gran repercusión en España aunque, a diferencia de manifestaciones precedentes, el movimiento de los 'indignados' no contó con el apoyo de agentes de movilización tradicionales como partidos y sindicatos, sino que fue iniciativa de más de 400 pequeñas organizaciones creadas con muy poca anterioridad que operaban, fundamentalmente, a través de Internet.

Dado que, tal y como sugieren otros estudios¹, la naturaleza de los 'nuevos' movimientos sociales como el 15-M difiere de las protestas tradicionales, caracterizadas por contar con una organización centralizada y con importantes recursos organizativos, el objetivo de este artículo es analizar hasta qué punto los activistas fueron capaces de introducir sus demandas en la agenda política y de mantener el control sobre su discurso. Autores como Anduiza et al. (2014) y Bennett y Segerberg (2012) han calificado el 15-M de ejemplo de acción 'conectiva' (i.e. connective action), un nuevo paradigma de movilización social basado en la flexibilidad de la participación y en la capacidad de captar una gran pluralidad de seguidores (ver Bennett y Segerberg, 2012). Este poder de movilización ha dado pie, en los últimos años, a multitudinarias expresiones de acción colectiva 'en red' como el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos (2011) o las protestas sobre el precio del transporte público en Brasil (2013).

A pesar de su gran potencial de movilización, la idoneidad de este nuevo modelo de revuelta para situar las demandas de los activistas en la agenda mediática ha sido puesto en duda y sujeto a un amplio debate. La literatura sobre los movimientos sociales tradicionales subraya las dificultades intrínsecas de la acción colectiva para influenciar tanto la esfera pública como la esfera política (ver Tilly, 2004); por este motivo nos preguntamos: ¿hasta qué punto la nueva naturaleza organizativa de los movimientos sociales en la era de Internet supone una ventaja o desventaja en este sentido?

Concretamente, este estudio analiza: 1) cuáles fueron las demandas de los activistas y cómo evolucionó su discurso; y 2) hasta qué punto los medios hicieron una cobertura fiel de las reclamaciones de los 'indignados'. El objetivo es determinar si el 15-M, al desarrollarse tanto en el espacio público físico como a través de diferentes plataformas 'en red', comprometió su capacidad de trasladar sus demandas políticas a los medios de comunicación en aras de su pluralidad y éxito de movilización. Para desarrollar el estudio utilizamos los mensajes de Twitter enviados por las cuentas de las acampadas del 15-M y de los medios de comunicación.

La revisión de la literatura nos conduce a pensar que debido a la naturaleza organizativa de los nuevos movimientos sociales 'en red', el 15-M tuvo muchas dificultades para articular un mensaje propio y coherente capaz de alcanzar la agenda mediática de forma fidedigna. Los resultados de nuestro análisis contradicen parcialmente estas expectativas al mostrar que el mensaje de los activistas, de una gran pluralidad reivindicativa, presentó una gran consistencia a lo largo de la protesta, consiguiendo mantenerse al margen de la influencia de actores externos como los medios de comunicación. La cobertura periodística, no obstante, sí estuvo en gran medida condicionada por el debate de los 'indignados'.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en las dos siguientes secciones se desarrolla el contexto de la investigación y se formulan las expectativas iniciales; a continuación, se describen los datos y métodos utilizados; posteriormente, se presentan los resultados del análisis; y para finalizar, se discuten las implicaciones de nuestras observaciones.

¹Ver, inter alia, Anduiza et al., 2014; Bennett y Segerberg, 2012; Borge-Holthoefer et al., 2011; Casero-Ripollés y Feenstra, 2012; Feenstra y Casero-Ripollés, 2012; Fernández-Planells et al., 2013; González-Bailón et al., 2011, 2013 entre otros.

El 15-M y el nuevo paradigma de acción colectiva

Tradicionalmente, el éxito de los movimientos sociales ha sido evaluado según la teoría clásica de la acción colectiva formulada por Olson en 1965. De acuerdo con Bimber et al. (2005: 374), esta propuesta normativa establece tres requisitos básicos para el éxito de una movilización social: primero, la capacidad de movilizar a las personas interesadas en la consecución de un determinado bien público; segundo, la habilidad para establecer un sistema de comunicación eficaz entre ellos; tercero, el desarrollo de estructuras de coordinación, integración y sincronización de sus aportaciones individuales en beneficio de la causa colectiva. Por ello, en el análisis de los movimientos sociales convencionales se han identificado como elementos clave la capacidad de la organización para motivar e incentivar la participación a lo largo del proceso, así como el uso de abundantes recursos para favorecer la comunicación (Walker, 1991; Tilly 2004). Cuanto más rica en recursos y mejor estructurada estuviese una organización, mayor posibilidad habría de convertir un ‘grupo latente’ de intereses en una acción colectiva “movilizada” (ver Olson, 1965).

La transformación de los movimientos sociales en la era de Internet ha conllevado que se cuestione la idoneidad del paradigma clásico de la acción colectiva como herramienta de análisis. En un contexto de abundancia de canales informativos; proliferación de recursos para la expresión personal (*e.g.* blogs, fotologs, foros online, wikis, nuevas redes sociales, plataformas de vídeo y de *streaming*); y de gran inmediatez de las comunicaciones, los costes que tradicionalmente se atribuían a la participación se han reducido drásticamente (Lupia y Sin, 2003: 316).

Para maximizar su red de apoyo, el 15-M dio prioridad a la flexibilidad comunicativa ante la jerarquía interna; a la coautoría del discurso ante el liderazgo carismático; y a la codistribución de los recursos ante el tamaño de la organización (Bennet y Segerberg, 2012: 752). El efecto multiplicador de esta nueva estrategia generó importantes ventajas en términos de potencial de movilización y empoderamiento del público (ver Jenkins, 2006). Si bien en protestas precedentes la tecnología ya fue un elemento clave de movilización, como en la Revuelta de los Móviles contra el gobierno en 2004 (Castells 2009; Fernández-Planells et al. 2013), el 15-M consolidó esta tendencia y se erigió como el ejemplo paradigmático de nuevo movimiento social (Anduiza et. al 2014).

No obstante, los bajos costes de la participación atribuidos al uso de las TIC, así como la ausencia de jerarquía formal o la supresión de los filtros en las comunicaciones, pueden generar algunas dinámicas perjudiciales para el éxito de la protesta. De acuerdo con la teoría de las ‘organizaciones híbridas’ (*i.e. organizational hybridity*) desarrollada por Bimber et al. (2005) y Chadwick (2007, 2011), los movimientos sociales ‘en red’ corren el riesgo de perder el control de su discurso y de que este se fragmente al basarse en las libres interacciones de los activistas a través de Internet. En este sentido, investigaciones previas han identificado factores de riesgo potenciales, por ejemplo: dar visibilidad a opiniones poco informadas o de escaso contenido reivindicativo; incorporar voces discordantes con el trasfondo de la protesta; o debilitar la coherencia narrativa del discurso de los activistas a causa de la divergencia de los mensajes (Micó y Casero-Ripollés, 2012: 860-62). De acuerdo con Bennett y Segerberg (2012: 761), la movilización en contra del G20 que tuvo lugar en Pittsburgh en 2009 establece un claro precedente en este sentido. En aquella ocasión, los manifestantes desplegaron una gran cacofonía de repertorios de protesta que impidió a medios de comunicación, opinión pública y clase política entender lo que estaba ocurriendo en las calles y en las redes.

Nuestro primer objetivo al estudiar la agenda del 15-M es determinar hasta qué punto este movimiento social reprodujo el ‘efecto Pittsburgh’. Teniendo en cuenta el carácter de la protesta, y de acuerdo con la literatura presentada, nuestra primera hipótesis es que *la ausencia de controles, filtros y liderazgo organizativo actuó en contra del 15-M a la hora de definir un mensaje propio y coherente. Por ello, esperamos encontrar un discurso ecléctico, de contenido político difuso y con una gran segmentación de las demandas.*

La relación de los Movimientos Sociales con los Medios

Los movimientos sociales se caracterizan por articular sus propuestas en ausencia de un canal institucional, formal o directo que les conecte con el proceso de toma de decisiones (Jenkins, 1983). Tradicionalmente, para distribuir su mensaje entre la opinión pública, sumar adeptos y hacer llegar sus demandas a la clase política han necesitado, más que cualquier otro actor sociopolítico, que los medios de comunicación se hicieran eco de sus reivindicaciones (Gitlin, 1980; Koopmans, 2004). Abundante literatura sobre la relación entre los medios y los movimientos sociales muestra, no obstante, que si bien en algunos casos los medios han canalizado fielmente sus reclamaciones, en múltiples ocasiones han ignorado sus mensajes, sesgado sus discursos o desacreditado sus demandas. A continuación revisamos parte de esta literatura para construir nuestras hipótesis respecto cuál fue la capacidad del 15-M de marcar la cobertura mediática; así como hasta qué punto los medios influyeron el debate interno del movimiento.

En relación a la capacidad de los movimientos sociales para configurar la agenda mediática, son múltiples y muy diversos los análisis que indican que dicha capacidad es débil (ver McCarthy et al., 1996; Oliver y Maney, 2000; Vliegthart y Walgrave, 2012 por una revisión extensa). Tradicionalmente, han sido las organizaciones con un mayor número de afiliados, ricas en recursos y con una estructura interna fuertemente centralizada quienes han demostrado una mayor capacidad para influenciar a los medios de comunicación y mantener la cobertura informativa fiel a sus demandas (Gamson, 1990). Este no fue el caso, como se ha explicado anteriormente, del 15-M; el movimiento de los ‘indignados’ contó con una estructura descentralizada, carente de recursos materiales y de jerarquía organizativa.

Las movilizaciones iniciales de 15 y 16 de mayo funcionaron casi exclusivamente a través de Internet, mediante el cual se congregó en el espacio público una masa crítica de ciudadanos capaz de consolidar las acampadas (Anduiza et al., 2014: 751). No obstante, como apuntan Casero-Ripollés y Feenstra (2012: 7) o González-Bailón et al. (2013) el éxito de la movilización hizo que una vez el movimiento de los ‘indignados’ se hubo afianzado en la Puerta del Sol de Madrid en el llamado “martes mágico” del 17 de mayo, los medios de comunicación finalmente sí pusieran el foco informativo en la protesta. Y es que como confirma la literatura, la relación entre los activistas y los medios no es unidireccional sino que estos últimos también necesitan los movimientos sociales para generar contenido informativo (Gitlin 1980). A pesar de ello, ¿hasta qué punto cabe esperar que los medios de comunicación, al prestar atención a los ‘indignados’, hicieran una cobertura fiel de aquello que estaba sucediendo en las plazas?

Los autores que han analizado la relación entre los movimientos sociales y los medios de comunicación destacan la capacidad limitada de las agendas pública y mediática. En su clásica investigación del contenido informativo de los medios de comunicación, Shaw y McCombs (1977) revelaron que la mayoría de ellos sólo cubren entre cinco y siete temas al mismo tiempo. En un artículo de 1992, Zhu atribuye la capacidad limitada de la agenda mediática no tanto a las constricciones materiales, temporales o espaciales de cada medio -en aquel entonces, prensa y televisión- sino que lo vincula a la capacidad cognitiva de la opinión pública. De acuerdo con esta tesis, las personas son capaces de centrar su atención y prestar interés a un número muy limitado de temas (Zhu, 1992:829, ver también Miller 1956; Norman y Bobrow 1975; o Brosius y Kepplinger 1992). De estos estudios se desprende que, a pesar de la evolución de los medios y de los cambios profundos que haya podido experimentar la industria de la comunicación, durante las últimas décadas la necesidad de priorizar una cantidad reducida de problemáticas se mantiene casi constante. Debido a esta tendencia, nuestra segunda expectativa es que *la cobertura mediática del 15-M no acierte a reproducir fielmente la agenda real de los activistas sino que focalice su atención solo en determinadas problemáticas.*

En la formulación de esta hipótesis, también hemos tenido en cuenta otros factores que podrían haber desfavorecido el trabajo de los periodistas y su capacidad de trasladar a la opinión pública las proclamas del 15-M. Como manifiestan Fuchs (2012) o Bakardjieva (2012), debido al sesgo ‘efectista’ de la cobertura mediática y por la naturaleza contestataria de los movimientos sociales, estos han tendido a mostrarse muy críticos con los intereses corporativos de los medios de comunicación. En consonancia con estas tesis, la interacción entre los ‘indignados’ y los reporteros de los principales medios de comunicación

desplazados a las acampadas estuvo sujeta a múltiples tensiones e importantes contradicciones.

El trabajo empírico sobre el 15-M presentado por Micó y Casero-Ripollés (2014: 867) muestra cuán difícil les fue a los periodistas encontrar interlocutores o portavoces de la protesta, así como la hostilidad con que los activistas atendieron a los medios. Entrevistas realizadas por los autores del presente estudio a los periodistas que cubrieron el día a día de los acontecimientos del 15-M para los periódicos El Mundo y El País lo confirman² (ver Anexo I). Pablo Guimón, redactor jefe de la sección Madrid de El País en mayo de 2011, explica que hubo una gran desconfianza de los manifestantes hacia los periodistas, una situación a su parecer “desesperante” e “injusta”. A modo de ejemplo, Soledad Alcaide, redactora en aquel entonces de la sección Política de El País, cuenta como una vez en la plaza, tuvo que esperar que los manifestantes decidieran en asamblea si accedían o no a hablar con ella. Según Alcaide, precisamente las reticencias de los activistas para atender los medios empujó a los periodistas a utilizar la red para tener acceso a aquello que se estaba debatiendo en las plazas.

Como ponen de manifiesto el conjunto de las entrevistas, gran parte de la cobertura informativa de los periodistas se basó en las interacciones de los activistas online. Este hecho, que supuso un punto de inflexión para el periodismo español respecto al uso del entorno digital para nutrir sus crónicas y localizar sus interlocutores (ver Feenstra y Casero-Ripollés, 2012), pudo haber agudizado el ‘efecto Pittsburgh’ de la protesta sobre los periodistas; esto es, saturar, distraer y desorientar la agenda mediática con una gran fragmentación de los mensajes (ver Jenkins, 2006).

En definitiva, la gran segmentación de la agenda de los activistas, sumado al déficit de recursos de los organizadores de las acampadas; a la gran descentralización de su estructura orgánica; a las tensiones que acontecieron en las plazas con los periodistas; y a la tendencia natural de los medios a centrar su agenda en unos pocos temas, todo ello fortalece y justifica nuestra segunda hipótesis de que existió un desfase entre la agenda mediática y la agenda de los activistas. En la siguiente sección se formulan las hipótesis sobre qué asuntos fueron más probables de centrar la agenda de los medios.

La influencia de la cobertura mediática sobre los activistas

En un estudio sobre las movilizaciones de izquierdas que tuvieron lugar en Estados Unidos durante los 60s, Todd Gitlin (1980) observa que la cobertura mediática se centró básicamente en episodios violentos aislados y que aquello que se transmitió a la opinión pública fue una imagen negativa de las protestas. De forma similar, Lance Bennett (1983) vincula la creciente comercialización de los medios y la presión económica a la que están sometidos al hecho de que los periodistas tengan tendencia a prestar más atención a noticias dramáticas, violentas o sensacionalistas. Asimismo, Smith et al. (2001) observan que durante las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en Washington D.C. entre 1982 y 1991 los medios se centraron, fundamentalmente, en la narración de los hechos más que en las demandas políticas (ver también Gamson y Modigliani, 1989; Oliver y Maney, 2000), dando preferencia informativa a los sucesos más dramáticos. Teniendo en cuenta que las movilizaciones públicas de protesta son tierra fértil para enfrentamientos o episodios de violencia con las fuerzas policiales y de seguridad pública, la probabilidad de que los medios centren su cobertura en este tipo de episodios es muy alta, incluso cuando la mayoría de los actos de protesta se desarrollan pacíficamente (ver Della Porta et al., 2006). Por ello, nuestra tercera hipótesis es que *la cobertura mediática sobre el 15-M se centrara en aquellos hechos que generaron una mayor alarma social y incrementaron el dramatismo de los acontecimientos (e.g. el debate en torno al desalojo policial de las acampadas)*.

Siendo este el eje de la cobertura mediática, ¿hasta qué punto cabe esperar que los activistas, de forma análoga, abandonasen ciertos temas para concentrarse en aquello que centraba la atención periodística y, por tanto, de la opinión pública?

²Se entrevistaron a cuatro periodistas de El País y cinco de El Mundo que cubrieron las protestas del 15-M.

Aunque la literatura referente a cómo los movimientos sociales determinan el contenido informativo de los medios de comunicación es abundante, a día de hoy no hay ninguno o muy pocos trabajos que analicen la relación inversa, es decir, cómo aquello que publican los medios sobre un movimiento social puede alterar la agenda de los activistas durante los días posteriores. Si bien se ha investigado extensamente sobre la capacidad de los medios para influenciar la opinión de los ciudadanos en general (ver Iyengar y Kinder 1987; o Druckman 2001), hasta el momento no se ha prestado atención a cómo este *framing-effect* afecta los debates y discusiones de movimientos sociales.

Dado el uso intensivo de las nuevas tecnologías por parte de los activistas, el movimiento de los ‘indignados’ generó grandes cantidades de información en redes sociales y plataformas de microblogging como Twitter. Además, el contenido de estos debates en la red fue determinante, como se ha argumentado anteriormente, para que los medios pudieran cubrir los hechos. En consecuencia, aplicando la metodología y el muestreo adecuado, la relación entre las agendas de los diferentes grupos sociales se puede estudiar con mucho más detalle que en el pasado. Por este motivo, creemos que el 15-M ofrece una oportunidad perfecta para llevar a cabo este tipo de análisis y contribuir así a llenar el vacío en la literatura. En base a los trabajos sobre ‘*media-effects*’ y a la naturaleza del movimiento 15-M, nuestra cuarta hipótesis es que *la cobertura que los medios de comunicación hicieron del 15-M influyó el de los activistas durante las protestas.*

Datos y Metodología

Para analizar la agenda del movimiento 15-M hemos utilizado los mensajes enviados desde el día 13 de mayo al día 31 desde tres tipos distintos de cuentas de Twitter. En primer lugar, hemos tenido en cuenta todos los mensajes enviados por las cuentas de las acampadas en las diferentes ciudades españolas; en segundo lugar, por las cuentas de los principales medios de comunicación españoles; y finalmente, por una muestra representativa de la clase política española. Mediante el análisis de estos datos hemos determinado los temas que se debatieron en las plazas y que configuraron la agenda del movimiento social; los temas a que los medios de comunicación dieron mayor cobertura y que tuvieron, por lo tanto, más relevancia mediática; y los temas a que los políticos prestaron una mayor atención. Para poder llegar a conclusiones estadísticamente relevantes, se ha puesto una atención especial en el proceso de colección de los datos, en la identificación y categorización de los diferentes grupos analizados (activistas, medios y políticos) y en la identificación y categorización de las diferentes demandas discutidas por el movimiento. A continuación describimos con detalle los métodos que se han utilizado.

Colección de los datos

La colección de los mensajes de Twitter fue llevada a cabo durante el transcurso de las protestas en mayo de 2011 utilizando el Twitter Streaming API. Puesto que el colectivo Democracia Real Ya! había anunciado la fecha de la manifestación el 16 de marzo, empezamos a recolectar los mensajes a partir del 13 de mayo de 2011 para poder capturar los mensajes generados por los usuarios durante los días previos a la protesta. Para poder distinguir los mensajes referentes al 15-M de entre la totalidad de mensajes enviados en Twitter durante aquellos días, solamente capturamos los que contenían la palabra clave “15-M” o uno de los principales *hashtags* del movimiento, esto es: #15M, #tomalacalle, #nolesvotes, #indignados, #spanishrevolution, #acampadabcn, #acampadasol, #nonosvamos, #yeswecamp, #democraciarealya, #notenemosmiedo.

Identificación y categorización de los grupos: Activistas, Medios y Políticos

Los mensajes de Twitter están todos asociados a una cuenta o a un nombre de usuario, hecho que nos permitió crear los filtros necesarios y trabajar únicamente con los mensajes de los usuarios que eran de nuestro interés. Para poder configurar la agenda de los activistas, utilizamos los mensajes enviados desde las cuentas de todas las acampadas que tuvieron lugar en España. Estas cuentas fueron principalmente utilizadas por los responsables de comunicación de las acampadas para informar al resto de acampadas

y ciudadanos sobre todo aquello que transcurría y sobre lo que se estaba debatiendo en las asambleas. Para identificar las cuentas, hemos tenido en cuenta los parámetros que siguieron los activistas para inscribirlas en Twitter. Estas cuentas empezaban con la palabra “acampada” o con las iniciales “dry” (haciendo referencia a “Democracia Real Ya!”) seguido del nombre de cada ciudad (*e.g.* @acampadagirola, @acampadadonosti, @acampadahuelva, @dry_almería, @dry_algeciras, @dry_caceres, @dry_bizkaia).

Para captar la cobertura mediática del 15-M, hemos utilizado los mensajes enviados por las cuentas oficiales de los principales medios de comunicación españoles cogiendo como punto de partida un listado elaborada por Aragón et al. (2013). Para asegurar que en la muestra no había una sobre-representación de los medios más pequeños, hemos tenido en cuenta solamente los medios de comunicación españoles con mayor impacto. Para medios de televisión, hemos seleccionado las cuentas de los canales con un ‘share’ diario superior al 1 % (*i.e.* Televisión Española (RTVE), Televisión de Catalunya (TVC), Antena 3, Intereconomía, La Sexta, Televisión de Andalucía (RTVA), Televisión de Madrid (RTVM), Telecinco, Cuatro, Veo7, Televisión de Galicia (TVG), Televisión de Canarias, Televisión Valenciana (RTVV), EITB). Para medios de prensa, hemos tenido en cuenta los periódicos con una tirada superior a los 50.000 ejemplares diarios (*i.e.* 20 minutos, El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia, El Periódico de Catalunya, La Razón, El Correo, La Voz de Galicia, La Gaceta, El Diario Vasco, La Nueva España, Diario de Navarra, El Heraldo de Aragón). Finalmente, para emisoras de radio, hemos incluido las que tienen un mínimo de 100.000 oyentes diarios (*i.e.* Ser, Onda Cero, Cope, RNE, RAC 1, Catalunya Radio, Canal Sur Radio, Radio Euskadi).³

Para medir la agenda política, hemos buscado los mensajes de Twitter relacionados con el 15-M que se enviaron desde cuentas de representantes políticos. Para ello, hemos utilizado dos métodos diferentes. En primer lugar, usuarios que en su perfil de Twitter se identifican como políticos. En segundo lugar, una lista de usuarios políticos que enviaron mensajes durante el 15-M elaborada por Aragón et al. (2013); la cual terminamos de completar añadiendo dos listas de cuentas de políticos en Twitter elaboradas por David Álvarez⁴ (“parlamentarios en Twitter”) y por Politweets (“los 100 políticos españoles más activos en Twitter”). Para evitar que la muestra tuviera un sesgo a favor de los partidos con poca o ninguna representación parlamentaria a nivel estatal o autonómica, elaboramos una nueva muestra que fuera representativa de la composición de la elite política española (ver Tabla I).

³Datos de audiencia: Estudio General de Medios de Febrero a Noviembre de 2011

⁴Ver el proyecto Parlamento 2.0 de David Alvarez en <http://parlamento20.es/>

Tabla I: Sistema de obtención de muestras de usuarios políticos

Partido	Votos el. 2008 (%)	Votos el. 2011 (%)	Media 08/11 (%)	Usuarios	Muestra Usuarios
PP	39,94	44,62	42,28	528	528
PSOE	43,87	28,73	36,30	1067	454
IU-ICV	3,78	6,92	5,35	331	66
CiU	3,03	4,17	3,60	383	45
UPyD	1,19	4,69	2,94	238	37
EAJ-PNV	1,19	1,33	1,26	30	16
ERC	1,16	1,05	1,10	568	14
BNG	0,83	0,75	0,79	14	10
AMAIUR	0	1,37	0,68	23	8
CC	0,68	0,59	0,64	22	8
Compromis	0,12	0,51	0,32	83	4
FAC	0	0,4	0,2	18	2
NA-BAI	0	0,17	0,08	12	1

Identificación y clasificación de los temas debatidos en las acampadas

Para identificar los temas que debatieron los activistas, hemos analizado cinco muestras aleatorias de 1.000 mensajes y los hemos clasificado según la naturaleza de las demandas políticas que contenían. Para ello, hemos seguido la clasificación elaborada por el Grupo de Análisis Comparado de la Agenda Política en España, un sistema de codificación que incluye 23 códigos y 247 subcódigos y que adapta al caso español la metodología del Comparative Agendas Project.⁵ Los temas identificados en la agenda de los activistas son 18 (ver Tabla III). Finalmente, también hemos analizado los mensajes de los medios y de los políticos siguiendo esta misma metodología.

Para clasificar la totalidad de los mensajes de Twitter hemos utilizado un método de codificación semiautomático con diccionario que incluye un listado de palabras clave, positivas y negativas, asociadas a cada uno de los 18 temas (ver Anexo II). Las palabras positivas sirven para identificar los mensajes que hablan de cada tema y las palabras negativas para indicar los falsos positivos (*i.e.* cuando un mensaje no habla sobre un determinado tema a pesar de contener una palabra positiva). Para mejorar gradualmente la fiabilidad del diccionario y obtener una distribución homogénea de los errores, hemos elaborado diferentes versiones hasta conseguir altos niveles de fiabilidad. Para validar dicha fiabilidad, una vez realizada la codificación semiautomática con la última versión del diccionario, hemos codificado manualmente una muestra aleatorio de 1.141 mensajes detectados por el diccionario con contenido político y una muestra de 1.000 mensajes descartados por el diccionario por no contener ningún contenido de relevancia política (*e.g.* *Le estamos ofreciendo agua y galletas a los policías de la #acampadamalaga #notenemosmiedo #yeswecamp*). Por un lado, la comparación entre el sistema manual y semiautomático revela que en el 95,4% de los casos el diccionario ha identificado de forma correcta los mensajes con contenido político y que al 95,9% de estos les ha asignado el tema correcto; con una distribución homogénea de los errores (ver las Matrices de Confusión I y II de las Tablas II y III). Por otro lado, la comparación entre la

⁵www.comparativeagendas.info

codificación manual y semiautomática de la segunda muestra aleatoria indica que sólo el 4,3 % de los mensajes descartados por el diccionario sí que contenían reivindicaciones políticas y que por lo tanto tendrían que haber sido incluidos en el análisis (ver Tabla II). En conclusión, la validación de la versión final del diccionario indica que el sistema de codificación semiautomática utilizado es altamente fiable.

Tabla II: Matriz de Confusión I

		<i>Manual</i>	
		Positivo	Negativo
<i>Automática</i>	Positivo	1088	43
	Negativo	53	957
		95,4 %	95,7 %

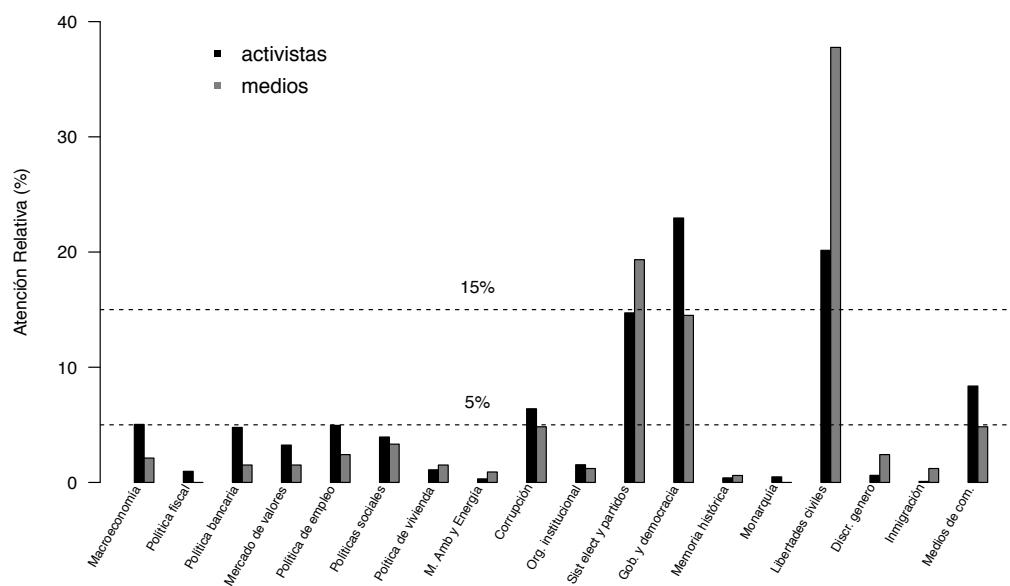
Tabla III: Matriz de confusión II

100. Macroeconomía	39	100. Macroeconomía	97,5
107. Política fiscal	7	107. Política fiscal	100
202. Discriminación genero	6	202. Discriminación genero	100
207. Libertades civiles	201	207. Libertades civiles	99
230. Inmigración	4	230. Inmigración	80
505. Política de empleo	32	505. Política de empleo	100
700+800. Med Amb y Energía	5	700+800. Med Amb y Energía	83,3
1300. Políticas sociales	11	1300. Política social	100
1400. Política de vivienda	7	1400. Política de vivienda	100
1501. Política Bancaria	33	1501. Política Bancaria	100
1502. Mercados de valores	20	1502. Mercados de valores	91
1707. Medios de comunicación	74	1707. Medios de comunicación	90,2
2007. Corrupción	1	2007. Corrupción	97,5
2011. Organización institucional	13	2011. Organización institucional	100
2012+2060. Sist elect y partidos	317	2012+2060. Sist. electoral y partidos	99,1
2015. Gobierno y democracia	2	2015. Gobierno y democracia	97,9
2040. Memoria histórica	1	2040. Memoria histórica	100
2099. Monarquía	3	2099. Monarquía	100
Fiabilidad codificación auto. (%)			100

Resultados

Un primer análisis descriptivo de los resultados muestra que el discurso del 15-M estuvo compuesto por un gran número de reivindicaciones (ver Gráfico 1). Concretamente, los 'indignados' discutieron sobre 18 temas de ámbito político, esto es: macroeconomía; política fiscal; política bancaria; bolsa y mercados de valores; política de empleo; políticas sociales; política de vivienda; medio ambiente y energía; corrupción; funcionamiento de las instituciones políticas; sistema electoral y de partidos; calidad democrática; memoria histórica; sistema monárquico; libertades civiles; discriminación de género; inmigración; y finalmente, sobre el modelo de medios de comunicación. Estos resultados confirman nuestra primera hipótesis: que por su naturaleza descentralizada y transversal, el movimiento de los 'indignados' aglutinó una gran pluralidad de demandas que fragmentaron su mensaje y pusieron en entredicho su coherencia discursiva.

Gráfico 1: Temas discutidos por los activistas del 15-M y su cobertura mediática en Mayo de 2011.



No obstante, los resultados iniciales también indican que los activistas no prestaron la misma atención a todos los temas. En particular, se centraron en el sistema electoral y de partidos, el funcionamiento del sistema democrático y el ejercicio de las libertades civiles. Cada una de estas proclamas aglutinó más del 15 % de la agenda del movimiento, hecho que contribuyó a centrar el debate y estableció unos ejes discursivos prioritarios. Entre las restantes, se distinguen otros dos niveles de relevancia. En primer lugar, aquellos temas que los activistas debatieron alrededor del 5 % del tiempo (5 temas: macroeconomía, política bancaria, política de empleo, corrupción y medios de comunicación); y en segundo lugar, aquellos que ocuparon menos del 5 % de su agenda (10 temas: política fiscal, mercado de valores, políticas sociales, política de vivienda, medio ambiente y energía, organización institucional, memoria histórica, monarquía, discriminación de género e inmigración).

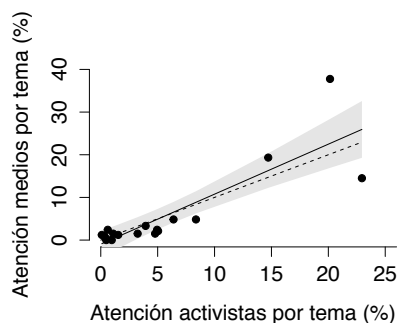
Contrariamente a nuestra segunda hipótesis, el análisis descriptivo del Gráfico 1 indica que los medios sí prestaron atención a la totalidad de las demandas discutidas por los activistas en las plazas, lo cual demuestra que para el caso del 15-M no se produjo una desconexión entre medios y activistas similar a lo acontecido en las manifestaciones de *Pittsburgh* en 2009. Sin embargo, los resultados indican

que los medios de comunicación tendieron a sobredimensionar los temas principales y a dar una menor cobertura a los secundarios, introduciendo, de esta manera, un cierto sesgo reduccionista en su cobertura del debate en las plazas. Particularmente, tal y como esperábamos al formular la tercera hipótesis, uno de los temas más sobredimensionados por los medios fue el de las libertades civiles. Este incluye debates como el derecho o no de los manifestantes de acampar en las plazas; las quejas por parte de los comerciantes de las zonas afectadas por las acampadas; la presencia policial entorno a las concentraciones; las opiniones de las diferentes Juntas Electorales y Gobiernos (central y autonómicos) sobre la legalidad de los asentamientos; y también la desocupación violenta de acampadas como la de *Plaça Catalunya* en Barcelona. Esta cobertura del 15-M confirma los resultados obtenidos en investigaciones precedentes: los medios de comunicación tienden a focalizar su atención en aquellos acontecimientos más dramáticos, violentos o sensacionalistas; y tienden, asimismo, a prestar a los hechos un mayor interés que al contenido de las protestas. Para el caso de los ‘indignados’, esto se vio reflejado en el hecho que el debate entorno a las libertades civiles ocupó prácticamente el 40 % de la cobertura mediática.

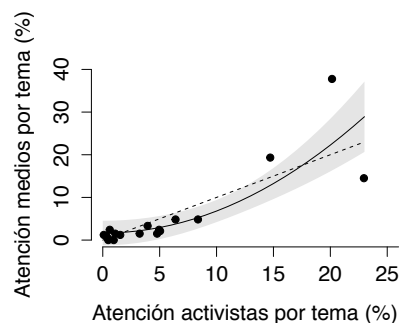
Más allá de la especial atención que los medios prestaron a este tema, al analizar la correlación entre el debate de los activistas y la cobertura mediática, encontramos que la relación entre las dos agendas es cuadrática y no lineal. Por ello, tal y como apunta el Gráfico 1, a medida que los activistas prestaron más atención a un tema determinado, su capacidad para marcar la agenda de los medios también aumentó (ver Gráfico 2). Concretamente, los resultados señalan que existe un punto de inflexión alrededor del 15 % de la atención, momento en que los medios de comunicación dejan de infravalorar las demandas para pasar a sobredimensionarlas. Así pues, la capacidad de los activistas para configurar la agenda mediática estuvo sujeta no tanto al contenido de sus reivindicaciones sino a la importancia relativa que los activistas dieron a cada tema, siendo el 15 % el umbral de la mediatización.

Gráfico 2a y 2b: Relación entre la atención a cada uno de los temas por parte de los activistas y los medios.

2a: Modelo prediciendo relación lineal



2b: Modelo prediciendo relación cuadrática



Para profundizar en el análisis de la influencia mutua entre medios y activistas, a continuación modelamos la agenda de los dos actores utilizando series temporales ARMAX. Puesto que la respuesta a la protesta por parte de la clase política también pudo haber influenciado ambas agendas, utilizamos esta influencia como variable de control. En el primer modelo (Modelo 1) predecimos el porcentaje de atención que los activistas prestaron a cada tema día a día y en el segundo (Modelo 2) predecimos el porcentaje de la cobertura mediática que cada tema ocupó también diariamente. En ambos modelos la variable dependiente se ha construido apilando por días la relevancia relativa de cada tema e introduciendo una variable dicotómica por cada uno de los temas. Es decir, utilizamos un modelo de efectos fijos que estima una constante diferente en cada caso. De esta forma, contemplamos la posibilidad de que las variables independientes no afecten con la misma intensidad a la atención prestada a cada tema por activistas o medios. Las variables independientes en ambos modelos son: la atención que los activistas (Modelo 1) o los medios (Modelo 2) prestaron a cada uno de los temas los tres días anteriores -AR(3)-; los posibles shocks externos que influenciaron la agenda de los activistas (Modelo 1) o los medios (Modelo

2) los dos días anteriores $-MA(2)-$; y la atención que la clase política prestó a los diferentes temas aquél mismo día y el día anterior.⁶ Además, en el Modelo 1 también contemplamos la posibilidad de que la agenda de los medios aquél mismo día o el día anterior pudiera marcar el debate de los activistas yf, en el Modelo 2, cómo el debate de los activistas en los últimos días pudo haber marcado la cobertura mediática. La especificación de los modelos es la siguiente:

Modelo 1

$$ACT = act_{t-1}\phi_1 + act_{t-2}\phi_2 + act_{t-3}\phi_3 + \beta_0 + \beta_1 med_t + \beta_2 med_{t-1} + \beta_3 pol_t + \beta_4 pol_{t-1} + \mathbf{x}_t \boldsymbol{\beta}_{5-22} + \epsilon_{t-1}\rho_1 + \epsilon_{t-2}\rho_2 + \epsilon \quad (1)$$

Modelo 2

$$MED = med_{t-1}\phi_1 + \beta_0 + \beta_1 act_t + \beta_2 act_{t-1} + \beta_3 pol_t + \beta_4 pol_{t-1} + \mathbf{x}_t \boldsymbol{\beta}_{5-22} + \epsilon_{t-1}\rho_1 + \epsilon_{t-2}\rho_2 + \epsilon \quad (2)$$

Al modelar la agenda de los activistas y los medios (y controlar por la agenda de la clase política) obtenemos las siguientes correlaciones: activistas-medios ($r=0,52$), activistas-políticos ($r=0,6$) y medios-políticos ($r=0,37$). Debido a esta alta correlación, si bien los coeficientes calculados por los modelos son correctos, los errores estándares se asemejan mayores que los errores estándares reales. Esto implica que podemos tener plena confianza en la significancia estadística de los coeficientes pero hará falta un mayor cuidado al interpretar los coeficientes cuando estos no sean estadísticamente relevantes.

Los coeficientes del Modelo 1 (ver Tabla IV) enseñan que el debate de los activistas se explica principalmente por el debate de estos mismos los tres días anteriores. Los resultados indican que, cuándo los activistas decidieron prestar atención a un tema (o aumentar la atención sobre éste), en los dos siguientes días fue altamente probable que los manifestantes continuaran aumentando la atención a esta misma cuestión. Además, podemos observar que la agenda de los ‘indignados’ también se vio influenciada por sucesos inesperados o repentinos que tuvieron lugar durante los dos días anteriores (*e.g.* desalojamiento, pronunciamientos de las Juntas Electorales, o resultados electorales) y además por la cobertura mediática de las protestas aquél mismo día y el día anterior. Finalmente, el modelo indica que, en menor medida, el debate de los activistas se vio influenciado por aquello que discutieron los políticos los días anteriores.

⁶La decisión de utilizar un componente auto-regresivo AR(3) y un componente de medida móvil MA(2) la hemos tomado después de analizar el correlograma de las dos variables dependientes (agenda de los activistas y de los medios) y el Criterio de Información de Akaike (AIC) de diferentes especificaciones. En este caso la especificación ARMA(2,3).

Tabla IV: Coeficiente de los modelos ARMAX que predicen la atención que activistas y medios prestan a cada uno de los temas.

	ACT		MED	
	coef	se	coef	se
ar1	0.305	(0.125)*	0.446	(0.212)*
ar2	0.695	(0.126)*	0.483	(0.178)*
ar3	-0.351	(0.059)*	-0.221	(0.055)*
act _t	-	-	0.458	(0.150)*
act _{t-1}	ar1	ar1*	0.184	(0.141)
act _{t-2}	ar2	ar2*	-	-
act _{t-3}	ar3	ar3*	-	-
med _t	0.058	(0.020)*	-	-
med _{t-1}	0.116	(0.022)*	ar1	ar1*
med _{t-2}	-	-	ar2	ar2*
med _{t-3}	-	-	ar3	ar3*
pol _t	0.116	(0.023)*	-0.035	(0.061)
pol _{t-1}	0.058	(0.025)*	-0.061	(0.068)
ma1	-0.148	(0.120)	-0.529	(0.219)*
ma2	-0.852	(0.120)*	-0.471	(0.218)*
intercept	0.044	(0.005)*	-0.018	(0.015)

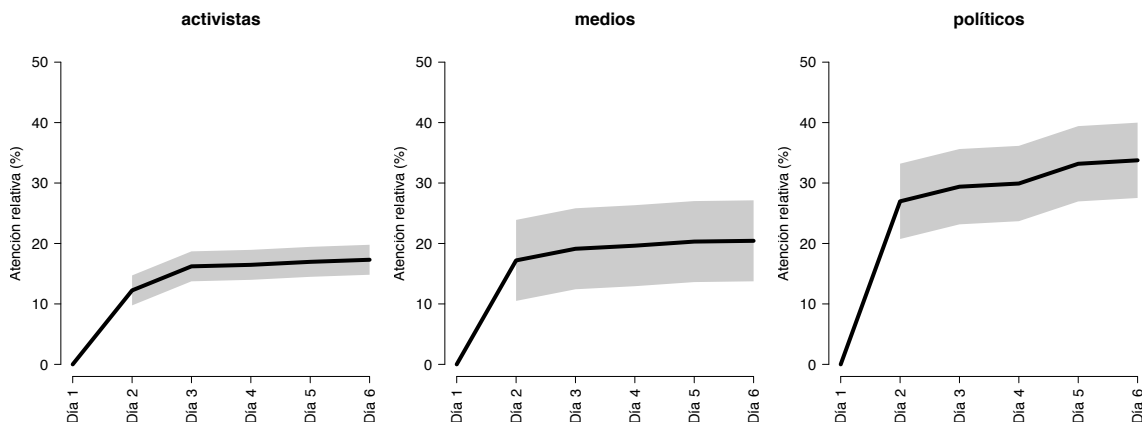
Notes: * Coefficient statistically significant at conventional levels (p.value < 0.05).
Coefficients and SEs for topics' dummy variables omitted.

Por otro lado, los coeficientes del Modelo 2 señalan que la agenda de los medios también se puede explicar por la naturaleza de la cobertura mediática los días anteriores. A pesar de ello, puesto que el debate de los activistas influenció diariamente la selección de temas a los que los medios prestaron atención, esto implica que el efecto de la propia cobertura mediática no sea tal sino el fruto de la influencia de los activistas en los días anteriores. Los resultados también indican que el debate político no tuvo ningún efecto en la cobertura mediática aunque, como se ha comentado anteriormente, esto se puede deber a la alta correlación entre las dos variables.

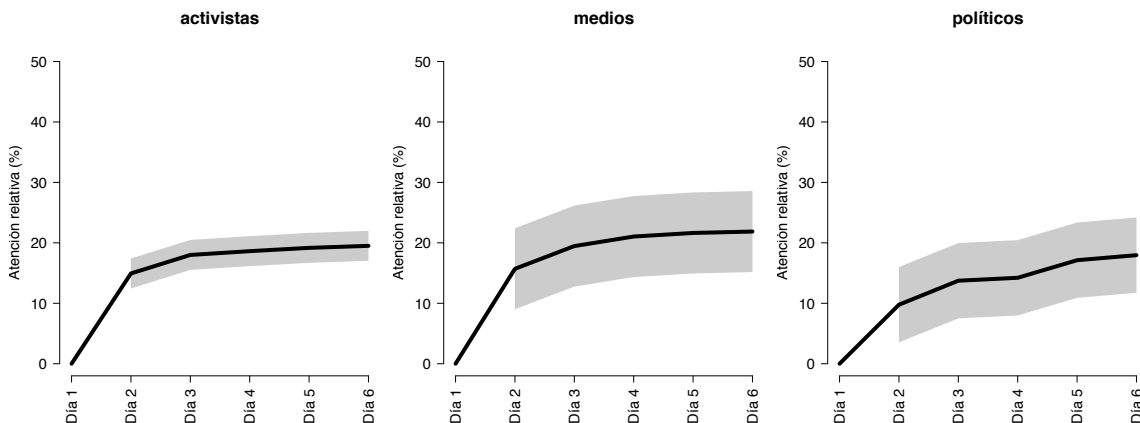
En consecuencia, los modelos indican que los activistas sí tuvieron una gran capacidad para marcar la agenda de los medios y que, aunque estos también repercutieron (en menor medida) en el debate de los manifestantes, básicamente su efecto se basó en minimizar o maximizar la atención de los manifestantes a determinados temas (tal y como hemos visto en el Gráfico 2). Para poder visualizar estas dinámicas de influencia, en el Gráfico 3 simulamos la interacción entre la agenda de los activistas, medios y políticos respecto dos temas distintos: en primer lugar, el sistema electoral y de partidos, y en segundo lugar, la política de vivienda. Concretamente, en los dos gráficos (Gráfico 3a y Gráfico 3b) simulamos que a día 1 ningún grupo presta atención a estos dos temas para, a continuación, introducir un aumento de la atención de los activistas de un 10 % el día 2. A partir de aquí, simulamos la reacción de los medios y de los políticos utilizando los coeficientes de los modelos 1 y 2 (controlando por cualquier otro cambio de atención y/o choque externo). Finalmente, también calculamos como la reacción de estos dos grupos influencia retroactivamente la atención de los manifestantes.

Gráfico 3: Resultados de la simulación de un aumento del 10 % de la atención relativa sobre 2 temas por parte de los activistas (Intervalo de Confianza de 1 desviación estándar)

3a: Sistema electoral y de partidos



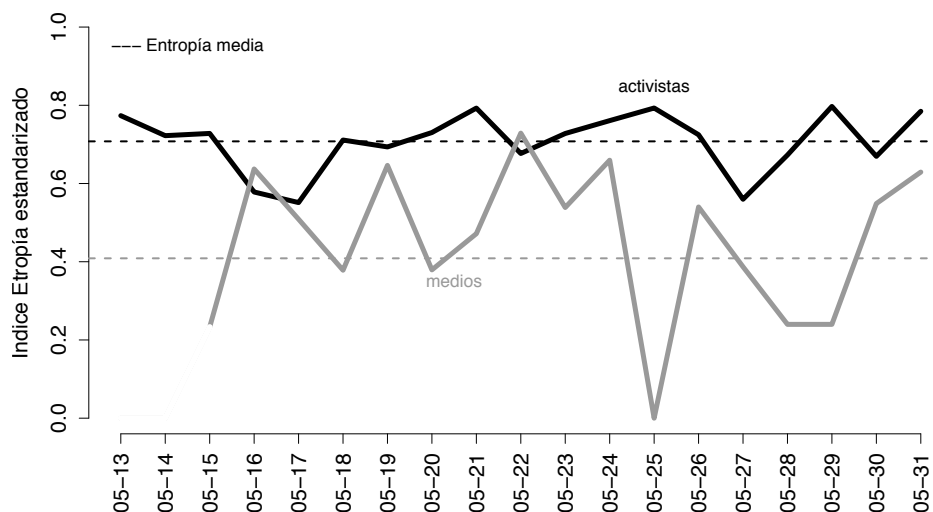
3b: Libertades Civiles



Los resultados de esta simulación muestran como los medios son sensibles a los cambios de atención de los activistas y como terminan prestando una atención relativa similar a cada uno de las reivindicaciones. Si el debate de los activistas no marcara la agenda mediática, el intervalo de confianza del gráfico de los medios (en el Gráfico 3a y 3b) cruzaría 0. También vemos como la atención mediática influencia de vuelta el debate de los manifestantes, los cuales, sin la presencia de los medios continuarían debatiendo sobre estos temas solo un 10 % del tiempo. Sin embargo, fruto de la cobertura mediática los activistas acaban prestando una atención del 18 % al tema sistema electoral y de partidos y una atención del 20 % al tema libertades civiles. Si comparamos la capacidad de los activistas para marcar la agenda de los medios con la capacidad de los medios para marcar la agenda de los activistas, vemos que quien lidera la relación son fundamentalmente los activistas. Como demuestra el gráfico, al primer cambio de atención generado en las plazas (del 0 al 10 %), los medios aumentan la atención respecto los dos temas del 0 al 18 %. Esta influencia es mucho mayor si lo comparamos con el aumento de atención por parte de los activistas del 10 al 18 o al 20 % generado por medios (y políticos) pero a la vez engendrado por los mismos manifestantes. Estos resultados contradicen nuestra segunda y cuarta hipótesis. En primer lugar porque indican una capacidad mayor de los activistas para marcar la agenda de los medios de la que inicialmente esperábamos; y en segundo lugar, los resultados muestran una capacidad limitada de los medios para influenciar la agenda de los manifestantes.

Una manera complementaria de corroborar nuestra cuarta hipótesis es observar si, a medida que pasaron los días, los manifestantes fueron gradualmente focalizando su atención en aquellos temas sobredimensionados por los medios. Cuando calculamos la dispersión del debate de los activistas y de la cobertura mediática a lo largo de la segunda mitad del mes de Mayo (ver Gráfico 4), vemos que los activistas mantuvieron la pluralidad de sus reivindicaciones y reparten la atención de forma más homogénea durante todo el periodo de análisis.⁷ En el Gráfico 4 podemos observar como la entropía de la agenda de los activistas fue constante y muy cercana a 1 (con una media un poco superior a 0,7) y que la cobertura mediática estuvo menos diversificada a través de los diferentes temas (con una entropía media de 0,4 aproximadamente). Un índice de entropía cercano a 1 significa que el grupo en cuestión repartió de forma homogénea la atención a través de todos los temas. Contrariamente, un índice cercano a 0 indica que el grupo focalizó la atención en un solo tema. Por lo tanto, confirmando los resultados de los modelos 1 y 2 y de las simulaciones de el Gráfico 3, este análisis de entropía también contradice nuestra cuarta hipótesis, pues muestra que la capacidad de los medios para influenciar a los manifestantes fue reducida. Aunque los activistas no se organizaran mediante una estructura centralizada y rica en recursos, los resultados indican que estos fueron capaces de mantener un movimiento deliberativo capaz de permanecer ajeno a la cobertura mediática y a la respuesta política.

Gráfico 4: Índice de Entropía Estandarizado [0-1] indicando la distribución de la atención a través de los temas por parte de activistas durante las protestas del 15-M



⁷Para calcular el índice de entropía estandarizado (H-statistic) seguimos el mismo método utilizado por McCombs y Zhu (1995). Ver páginas 502-504 del artículo para una descripción detallada de la metodología.

Conclusiones

El movimiento 15-M se caracterizó por su organización descentralizada y su naturaleza transversal y deliberativa. Aunque otras movilizaciones anteriores tuvieron características similares (*i.e.* Revuelta de los Móviles en 2004), el movimiento de los 'indignados' se ha convertido en el paradigma español de acción 'conectiva' (Bennett y Segerberg, 2012; Anduiza et al. 2014). Debido a la creciente importancia de este tipo de movilizaciones a nivel internacional, el artículo analiza hasta qué punto su impacto social y político difiere del de los movimientos sociales convencionales. Concretamente, se investiga la relación entre el movimiento 15-M y los medios de comunicación con el objetivo de determinar si el movimiento fue capaz de introducir sus demandas en la agenda mediática y también hasta qué punto esta desvirtuó el discurso de los manifestantes.

En primer lugar, los resultados muestran que los activistas debatieron sobre un gran número de demandas (*i.e.* dieciocho) pero también que centraron su discurso en tres de ellas: sistema electoral y de partidos; sistema de gobierno y democracia; y finalmente, libertades civiles. En segundo lugar, los resultados concuerdan con la literatura previa (ver *i.e.* Gitlin 1980, Bennett 1983, Smith et al. 2001) al mostrar que los medios de comunicación tendieron a sobredimensionar las reclamaciones principales del 15-M y prestaron una especial atención a aquello relacionado con la violencia, la presencia policial y el dramatismo (*i.e.* el debate alrededor de la ocupación y desocupación de las plazas públicas). Sin embargo, contrariamente a los resultados de estos estudios anteriores, en nuestro análisis observamos que los medios de comunicación cubrieron la totalidad de los temas discutidos por los 'indignados' aunque prestaran menos atención a los menos discutidos por los manifestantes. Finalmente, los resultados también muestran que estos pequeños sesgos en la cobertura mediática prácticamente no influenciaron el debate de los activistas en las plazas al mantener su pluralidad a lo largo de las acampadas.

Estos resultados sugieren que movimientos sociales 'conectivos' que nacen en Internet y las redes sociales, con una organización descentralizada y prácticamente sin recursos, son capaces de aglutinar un gran número de demandas sin sacrificar, por ello, su capacidad para marcar la agenda mediática. Además, los resultados del artículo también muestran que este tipo de movimientos más deliberativos tienen una mayor capacidad de aislarse del contexto mediático y político que los rodea. En comparación con la cobertura mediática, el debate de los activistas se mantuvo constantemente plural y prácticamente no se vio afectado por acontecimientos como las resoluciones de las diferentes juntas electorales, la campaña electoral o el desalojamiento de ciertas acampadas.

Aunque sin duda este artículo aporta más información sobre la naturaleza de movimientos sociales 'conectivos', en futuras investigaciones es necesario analizar, primero, hasta qué punto otros movimientos 'conectivos' muestran pautas similares; y segundo, comparar estos movimientos con otros que dispongan de más recursos organizativos respecto a su capacidad para: elaborar un discurso heterogéneo de forma deliberativa; marcar la agenda de los medios; y mantener el control sobre su discurso independientemente de la cobertura mediática y el contexto político. En resumen, los resultados de este artículo pueden resultar también de utilidad para construir hipótesis sobre estas y otras futuras preguntas de investigación.

Bibliografía

- Anduiza, Eva, Camilo Cristancho, and Jorge Sabucedo. 2014. "Mobilization through Online Social Networks: The Political Protest of the Indignados in Spain." *Information, Communication & Society* 17 (6): 750–64.
- Aragón, Pablo, K. Kappler, A. Kaltenbrunner, D. Laniado, and Y. Vokovich. 2013. "Communication Dynamics in Twitter During Political Campaigns: The Case of the 2011 Spanish National Election." *Policy & Internet* 5 (2): 49–69.
- Bakardjieva, Maria. 2011. "Reconfiguring the Mediapolis: New Media and Civic Agency." *New Media & Society* 14 (1): 63–79.
- Benkler, Yochai. 2006. *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven [Conn.]: Yale University Press.
- Bennett, W. Lance. 1983. *New: The Politics of Illusion*. White Plains, NY: Longman.
- Bennett, W. Lance, and Alexandra Segerberg. 2013. *The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Bimber, Bruce, Andrew J. Flanagin, and Cynthia Stohl. 2005. "Reconceptualizing Collective Action in the Contemporary Media Environment." *Communication Theory* 15 (4): 365–88.
- Borge-Holthoefer, Javier, Alejandro Rivero, Iñigo García, Elisa Cauhé, Alfredo Ferrer, Darío Ferrer, David Francos, et al. 2011. "Structural and Dynamical Patterns on Online Social Networks: The Spanish May 15th Movement as a Case Study." Edited by Matjaz Perc. *PLoS ONE* 6 (8).
- Brosius, Hans-Bernd, and Hans Mathias Kepplinger. 1992. "Linear and Nonlinear Models of Agenda-setting in Television." *Journal of Broadcasting & Electronic Media* 36 (1): 5–23.
- Casero-Ripollés, Andreu, and Ramón Feenstra. 2012. "The 15-M Movement and the New Media: A Case Study of How New Themes Were Introduced into Spanish Political Discourse." *Media International Australia* 144: 68–76.
- Castells, Manuel. 2009. *Communication Power*. New York: Oxford University Press.
- Castells, Manuel. 2012. *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge, UK ; Malden, MA: Polity Press.
- Chadwick, Andrew. 2007. "Digital Network Repertoires and Organizational Hybridity." *Political Communication* 24 (3): 283–301.
- Chadwick, A. 2011. "The Political Information Cycle in a Hybrid News System: The British Prime Minister and the 'Bullyinggate' Affair." *The International Journal of Press/Politics* 16 (1): 3–29.
- Dahlgren, Peter. 2005. "The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation." *Political Communication* 22 (2): 147–62.

- Della Porta, Donatella. 2011. "Communication in Movement: Social Movements as Agents of Participatory Democracy." *Information, Communication & Society* 14 (6): 800–819.
- Druckman, James N. 2001. "The Implication of Framing Effects for Citizen Competence." *Political Behavior* 23 (3): 225–56.
- Fernández-Planells, Ariadna, Carles Feixa, and Mònica Figueroas-Maz. 2013. "15-M En España: Diferencias Y Similitudes En Las Prácticas Comunicativas Con Los Movimientos Previos." *Ultima Década* 21 (39): 115–38.
- Fuchs, C. 2012. "Social Media, Riots, and Revolutions." *Capital & Class* 36 (3): 383–91.
- Gamson, William, and Andre Modigliani. 1989. "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach." *American Journal of Sociology* 95 (1): 1–37.
- Gamson, William A. 1975. *The Strategy of Social Protest*. The Dorsey Series in Sociology. Homewood, Ill: Dorsey Press.
- Gitlin, Todd. 1980. *The Whole World Is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*. Berkeley: University of California Press.
- González-Bailón, Sandra, Javier Borge-Holthoefer, Alejandro Rivero, and Yamir Moreno. 2011. "The Dynamics of Protest Recruitment through an Online Network." *Scientific Reports* 1 (December).
- Gonzalez-Bailon, S., J. Borge-Holthoefer, and Y. Moreno. 2013. "Broadcasters and Hidden Influentials in Online Protest Diffusion." *American Behavioral Scientist* 57 (7): 943–65.
- Iyengar, Shanto, and Donald R. Kinder. 1987. *News That Matters: Television and American Opinion*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jenkins, J. Craig. 1983. "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements." *Annual Review of Sociology* 9 (1): 527–53.
- Koopmans, Ruud. 2004. "Movements and Media: Selection Processes and Evolutionary Dynamics in the Public Sphere." *Theory and Society* 33 (3-4): 367–91.
- Lupia, Arthur, and Gisela Sin. 2003. "Which Public Goods Are Endangered?: How Evolving Communication Technologies Affect The Logic of Collective Action." *Public Choice* 117 (3/4): 315–31
- McCarthy, John D., Clark McPhail, and Jackie Smith. 1996. "Images of Protest: Dimensions of Selection Bias in Media Coverage of Washington Demonstrations, 1982 and 1991." *American Sociological Review* 61 (3): 478–99.
- Micó, Josep-Lluís, and Andreu Casero-Ripollés. 2014. "Political Activism Online: Organization and Media Relations in the Case of 15M in Spain." *Information, Communication & Society* 17 (7): 858–71.
- Miller, George A. 1956. "The Magical Number Seven, plus or Minus Two: Some Limits on Our Capacity for Processing Information." *Psychological Review* 63 (2): 81–97.
- Neuman, Russell, Bruce Bimber, and Matthew Hindman. 2011. "The Internet and Four Dimensions of Citizenship." In *The Oxford Handbook of American Public Opinion*

- and the Media*, edited by George Edwards, Lawrence R Jacobs, and Robert Y Shapiro. Oxford: Oxford University Press.
- Norman, Donald A, and Daniel G Bobrow. 1975. "On Data-Limited and Resource-Limited Processes." *Cognitive Psychology* 7 (1): 44–64.
- Oliver, Pamela E., and Gregory M. Maney. 2000. "Political Processes and Local Newspaper Coverage of Protest Events: From Selection Bias to Triadic Interactions." *American Journal of Sociology* 106 (2): 463–505.
- Olson, Mancur. 1965. *The Logic of Collective Action: Public Goods and The Theory of Groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Shaw, Donald Lewis. 1977. *The Emergence of American Political Issues: The Agenda-Setting Function of the Press*. The West Series in Journalism. St. Paul: West Pub. Co.
- Smith, Jackie, John D. McCarthy, Clark McPhail, and Boguslaw Augustyn. 2001. "From Protest to Agenda Building: Description Bias in Media Coverage of Protest Events in Washington D.C." *Social Forces* 79 (4): 1397–1423.
- Tilly, Charles. 2004. *Social Movements, 1768-2004*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Van Laer, Jeroen, and Peter Van Aelst. 2010. "INTERNET AND SOCIAL MOVEMENT ACTION REPERTOIRES: Opportunities and Limitations." *Information, Communication & Society* 13 (8): 1146–71.
- Vliegthart, Rens, and Stefaan Walgrave. 2012. "The Interdependency of Mass Media and Social Movements." In *The Sage Handbook of Political Communication*, edited by H. Semetko and M. Scammell, 387–98. London: Sage Publications.
- Walker, Jack L. 1991. *Mobilizing Interest Groups in America: Patrons, Professions, and Social Movements*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Zhu, J.-H. 1992. "Issue Competition and Attention Distraction: A Zero-Sum Theory of Agenda-Setting." *Journalism & Mass Communication Quarterly* 69 (4): 825–36.

Anexo I: Transcripción de parte de las entrevistas con Pablo Guimón y Soledad Alcaide, dos de los periodistas del país que cubrieron el 15-M.

Entrevistado: **Pablo Guimón** (PG). Entrevistadores: Andreu Casas (AC) y Ferran Davesa (FD). PG: ... es muy interesante, joder, lo difícil que era. Decías que eras de El País, que eras un medio tal y decían: “uh, no... los grandes medios”. Había una desconfianza súper injusta... yo decía coño, aquí viene un periodista del New York Times y se lo cargan. El décimo día es como “estos locos que hacen, llevan discutiendo 10 horas sobre el sueldo vitalicio de los Ministros... que no existe, sabes? O sea, quiero decir que... era desesperante. Me venía uno de ellos: “oye, es que no quieren hablar contigo porque eres de El País. Claro, pero es muy significativo de la desconfianza que genera el grande respecto el pequeño. Genera mucho más confianza un bloguero, un tuitero que un periódico, y esto es un problema, es grave eso.

Entrevistada: **Soledad Alcaide** (SA). Entrevistadores: Andreu Casas (AC) y Ferran Davesa (FD). AC: *Mirando el mes de mayo, los días anteriores ni en El País ni en El Mundo se menciona la manifestación.* SA: bueno teníamos el compañero ahí, y cuando ellos hacen la rueda de prensa de convocatoria de la manifestación creo que el único medio que estaba éramos nosotros, pero no había más medios. Y entonces lo que ocurre es que vamos a cubrir esta manifestación y el día siguiente a las nueve de la mañana estoy en la Puerta del Sol, en la que había si digo 20, mmm... exagero. Había 20 personas que se habían quedado a dormir. A ver, habían estado ‘pululando’ un poco, perseguidos por la policía... y entonces estaban ahí, protestando porque habían habido varios detenidos en los juzgados de Plaza de Castilla. Y entonces, bueno pues tuve que esperar un rato largo porque decidieron hacer una asamblea para ver si hablaban conmigo o no. Pero tuve que esperar rato largo, eh? Entonces cuando ya decidieron que sí, ya había muchos más medios. Pero bueno, hablé con muchísima gente y con muchos de ellos contacté a través de las redes sociales, básicamente Twitter.

Anexo II: Diccionario.

Tema	Expresiones Clave	Expresiones Negativas
100. Macroeconomía	capitalismo, capitalista, rico, ricos, pobre, pobres, desigualdad, desigualdades, injusticias, revolución, democracia económica, sistema económico, justicia social, injusticia social, los de abajo	
107. Política Fiscal	sicav, sicavs, impuesto, impuestos, evasión, fiscal, fiscales, tobin, tributos, tributación, IRPF, IVA, sumergida, recalificaron, militar, deuda, deudas, ejércitos	
202. Discriminación genero	género, patriarca, mujeres, machista, machismo, feminismo, feminista, aborto, discriminatorias	
207. Libertades civiles	expresión, libertad, derecho, dcho, dchos, derechos, libertades, concentrarse, sinde, SGAE, CEDRO, opendata, voz, leysinde, JEC, veto, reflexión, desalojará, desalojo, desalojan, desalojar, prohibición, dignidad, callar, callao, detenidos, expresarnos, expresar, exprésate, expresamos, expresamos, expresan, expresen, expresarse, expression, open data, inmensa manifestación, junta electoral, resistencia pasiva, cultura libre	prohibir, libertad con cargos, libertad bajo fianza, estado de derecho, estdo de derecho, voz de galicia
230. Inmigración	extranjería, inmigrante, inmigrantes, inmigración, patera, pateras, libre circulación, somos todos diferentes	
505. Política de empleo	desempleo, paro, parados, empleo, emigra, emigrar, emigrado, emigrantes, oportunidades, fuga, despido, despidos, despiden, prestación, subsidio, salario, remuneración, contrato, contrata, subcontrata, subcontratado, subcontratada, cotizar, cotiza, cotizado, cotizados, sindicatos, mileurista, trabajadores, despedido, despedidos, asindical, empleados, trabajando, parad@s, generación perdida, reforma laboral, mano de obra, no tengo futuro, precariedad laboral, derecho al trabajo, trabajo digno, sin trabajo, puesto de trabajo, contra el ERE, ERE de Telefónica	sindicatos policiales, se empleó
700+800. Med Amb y Energía	sostenible, sostenibilidad, ecología, ecológico, ecológica, nuclear, nucleares, medio ambiente	

1300. Políticas sociales	recorte,recortes,austeridad, funcionariazo, funzionarazo, pensionazo, pensión, jubilados, jubilación, sanidad, hospital, hospitales, médico, médicos, sanitario, sanitarios, educación, bolonia, escuela, escuelas, licenciatura, licenciaturas, universidad, universidades, matrícula, estudiantes, educativo, educativa, pensiones, privatizando, privatizar, privatizaciones, privatización, privatizado, servicios públicos,servicios sociales, cambio social	
1400. Política de vivienda	vivienda, viviendas, piso, pisos, casas, hipoteca, hipotecas, hipotecar, desahucio, desahucios, desahuciar, desahuciados, desahuciadas, pisito, okupación, sintecho, dación en pago, sin casa, no tenemos casa, burbuja inmobiliaria, sin techo	
1501. Política Bancaria	banco,bancos, banca, banquero,banqueros, rescate, bankia, botín	
1502. Mercados de valores	crisis,crisi, especulación, especular, mercado, mercados, bolsa, ibex, capital, FMI, mercads, financieros, financiero	la capital
1707. Medios de comunicación	medios, kiosco, informado, tertulianos, tertuliano, televisamos, peticiones, informativos, opinadores, televisión, periodismo, ninguneaban, periódicos, televisamos,prensa nacional,televisada,derecha mediática, cinco o seis, asco informativo, manipulación mediática, impresentable silencio, informe semanal, aprended a contar, no te enteras	informativos telecinco, trabajar a los medios
2007. Corrupción	privilegios, corrupto,corruptos, corrupta, corrupción, chorizo, chorizos, gurtel, gürtel, millet, atraco, vitalicio, vitalicia, forráis, imputada, imputadas, imputado, imputados, ipad, limusina, limusinas, malaya, dimite, dimisión, dimitir, dimita, transparencia, juzgó, hartazgo, rectitud, responsabilidades, fabra, robarnos, caraduras, camps,políticos, coche oficial, político honesto, tu botín, mi crisis, casta política, responsabilidad política, contra los políticos, clase política, gobierno que tenemos, mercedes clase a, pensión vitalicia	

2011. Organización institucional	iglesia, religión, episcopal, justicia, jueces, judicial, tribunal, tribunales, laicismo, misas, separación	a los tribunales
2012+2060. Sist elect y partidos	partidos, bipartidismo, bipartidista, apartidista, apartidistas, apartidismo, PP, PSOE, PPSOE, PP-PSOE, PSOE-PP, PP+PSOE, PSOE+PP, barrera, votarás, voto, blanco, blancos, nulo, nulos, abstención, abstenciones, votando, votar, aprovechen, votante, hondt, hont, proporcional,, primarias,partido, ley electoral, reforma electoral, sistema electoral, no les votes, si tu no vas, mismo collar,rajoy ni zapatero, rajoy o a zapatero, rajoy o zapatero, zapatero ni rajoy, zapatero o a rajoy, zapatero ni rajoy	
2015. Gobierno y democracia	democracia, referéndum, regeneración, generación, soñar, sueño, cómplice, cómplices, sistema, ere, reflexionen, escuchar, escucharnos, sordera, cambio de rumbo, no nos representan, iniciativa popular, iniciativa legislativa popular, políticos tradicionales, política tradicional, políticos sordos, cambio de época, no se enteran, propuestas ciudadanas, espacio público, participación ciudadana, legislación popular, participación activa, cómplices pasivos	
2040. Memoria histórica	franquismo, franquista, franco, dictadura, memoria histórica, guerra civil	
2099. Monarquía	monarquía, república, republicano, republicana, zarzuela, familia real	